

Siempre a mi lado

Soñé que había muerto, la muerte tan muerte que tardé en abrir los ojos y fue un esfuerzo supremo despegar los labios. La pesadilla, con su adecuada frialdad y sin luz, incomodó mi reposo varias noches. Decidí viajar en busca de descanso y tranquilidad.

Elegí ciudades pequeñas, modernas, bulliciosas; poblaciones carentes de pasados mohosos, monumentos pretéritos, ruinas veneradas; o sea: sitios sin historia.

En mi vagabundear conocí personas lejanas a prejuicios y preocupaciones; dancé ritmos cálidos, vertiginosos; degusté variedad de sabores misteriosos y encontré disfrute en los sonidos enredados de vocablos que no conocía.

El trayecto satisfizo inquietudes, ¡fui feliz! Alcancé la calma, apenas recordaba la desazón que con sus púas me ayudó a preparar el equipaje.

Los bolsillos escasos marcaron el tiempo del regreso. Ubicado en el avión le sonreí a los flamantes recuerdos. Inesperadamente, alarmas, gritos, mascarillas, caos; una figura luminosa tomó mi mano. Entonces comprendí que Ella siempre había permanecido a mi lado.

María del Carmen Mladinic Maimone